



Presidente: Sr. Jorge E. ILLUECA
(Panamá).

**Discurso de Su Excelencia el Sr. Chaim Herzog,
Presidente del Estado de Israel**

1. El PRESIDENTE: Esta mañana la Asamblea General escuchará un discurso del Presidente del Estado de Israel.

2. Tiene la palabra el representante del Iraq para una cuestión de orden.

3. Sr. AL-ZAHAWI (Iraq) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, en vista del anuncio que usted acaba de formular, deseo preguntar qué significado tiene la expresión "Estado de Israel". Teniendo en cuenta las numerosas resoluciones aprobadas en el pasado por la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas, es seguro que esa expresión no se puede ni se debe interpretar, como dice Israel, de una manera contraria a la definición y significado muy claros de las resoluciones de las Naciones Unidas, que declaran categóricamente, entre otras cosas, que la anexión de Jerusalén y la declaración israelí de que Jerusalén es la capital de Israel son nulas y carecen de validez, y que la ocupación y anexión de Palestina y otros territorios árabes por Israel son nulas y carecen de validez, así como contrarias a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

4. El PRESIDENTE: En respuesta a la cuestión planteada por el representante del Iraq, debo declarar como Presidente de la Asamblea General que el Sr. Chaim Herzog concurre en esta fecha a dirigirse a la sesión plenaria como Presidente de su país, asumiendo la personería del Estado de Israel, tal cual fue admitido como Estado Miembro de las Naciones Unidas el 11 de mayo de 1949. Por lo tanto, la presencia del Presidente Herzog en esta Sala no prejuzga ni tiene efecto derogatorio de las resoluciones de la Asamblea General y de otros órganos del sistema de las Naciones Unidas en relación con la situación en el Oriente Medio, los derechos inalienables del pueblo palestino y cualesquiera otros asuntos sobre los cuales se hayan dictado resoluciones en esta Organización. Tampoco afecta las posiciones tomadas en la Asamblea por los Estados Miembros. Considero que la misma situación es válida con respecto a las visitas de los Jefes de Estado o de Gobierno de cualquier otro Estado Miembro.

5. En consecuencia, seguiremos la tradición establecida por la Asamblea General.

6. En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Israel, el Sr. Chaim Herzog, y lo invito a hacer uso de la palabra en la Asamblea General.

7. Sr. HERZOG (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, llego a esta tribuna con no poca nostalgia para dirigirme a la Asamblea General, y al hacerlo aprovecho la oportunidad para felicitar a usted, antiguo colega mío en las Naciones Unidas, por su elección a la Presidencia de la Asamblea y deseársela toda suerte de éxitos.

8. Al mirar a la Asamblea me acongoja y duele observar que sigue persistiendo la política del miedo. En el reciente abandono de esta Sala de los delegados de algunos países se puede hallar resumido en la forma más sucinta y elocuente el problema que tiene Israel en el Oriente Medio. Aquí se puede ver el problema de la mala voluntad de las naciones para escucharse entre sí, para iniciar un diálogo y para tratar de comprenderse. Algunos de los países cuyas delegaciones han abandonado esta sala solicitan y reciben ayuda técnica y agropecuaria de Israel, envían estudiantes para capacitarse en Israel y, no obstante, han abandonado esta Sala por el único y exclusivo motivo del temor.

9. Aquí se ha visto expuesto de la manera más patente y elocuente el fundamento del problema del Oriente Medio: mala voluntad para conversar, para negociar, temor de conocer las opiniones de la otra parte. La política del miedo, de los asesinatos, de la intimidación, de la amenaza y de la subversión, que motiva a demasiados países en todo el mundo y en toda la región del Oriente Medio, se refleja en particular en el comportamiento de tantas delegaciones de la Asamblea.

10. Durante años, desde que se creara el Estado de Israel, los representantes de nuestro Gobierno, inclusive yo mismo, comparecimos ante la Asamblea y declaramos que nuestro conflicto con nuestros vecinos árabes no puede resolverse en el campo de batalla, solamente puede resolverse en la mesa de negociaciones. Sostuvimos que estábamos dispuestos a negociar todo sin condiciones previas.

11. Durante años sostuvimos que el diálogo es la única vía conducente a la paz y que las negociaciones, por largas y difíciles que sean, deben dar resultados positivos. Durante años sostuvimos que no se puede avanzar si no hay negociaciones y que no ha habido negociaciones que hayamos celebrado con nuestros vecinos árabes en las que no hayamos dado un paso adelante. Entonces, un día, un gran hombre se alzó en el Oriente Medio y aceptó nuestro reto: el extinto Presidente Anwar Sadat, de Egipto, vino a Jerusalén, se dirigió al Knesset, presentó sus demandas y entró en conversaciones. El Gobierno de Israel aceptó este desafío. Las largas y prolijas negociaciones que se sucedieron, con la activa colaboración y participación histórica del Gobierno de los Estados Unidos y de su Presidente, condujeron en última instancia a la firma del tratado de paz entre Egipto e Israel y a los acuerdos de Camp David, en los que se fijaron las directrices para lograr una solución al problema árabe-

palestino. Israel devolvió todo el territorio del Sinaí a Egipto.

12. Hoy, la frontera con Egipto está abierta: los turistas israelíes frecuentan los centros de recreo egipcios en el Sinaí; todos los días sale un autobús de Tel Aviv y llega a El Cairo para el almuerzo. Es cierto que hay problemas; no todo ha salido como hubiéramos deseado, pero el mecanismo de negociación y de diálogo está en la Embajada israelí en El Cairo y en la Embajada egipcia en Israel. Es triste sin lugar a dudas pensar que las Naciones Unidas, dedicadas, como se supone, a la paz en el mundo y a la consecución de relaciones pacíficas entre las naciones, hayan condenado un acuerdo cuyo resultado más tangible ha sido que desde la histórica visita del Presidente Sadat a Jerusalén, el 19 de noviembre de 1977, no haya muerto un solo soldado egipcio o israelí en el Sinaí o en la frontera egipcio-israelí. A causa de este proceso de paz iniciado por la visita del Presidente Sadat no hay ninguna familia de duelo ni en Egipto ni en Israel como resultado de hostilidades en la frontera egipcio-israelí.

13. Cuando se mira la carnicería y la matanza que lamentablemente tanto caracterizan a los acontecimientos de nuestra región, tal vez algunos consideren este hecho de poca importancia; pero para las madres de Egipto e Israel es de importancia; y será una eterna vergüenza para las Naciones Unidas el no haber podido superar sus obsesiones y prejuicios y refrendar un acto de tal trascendencia histórica para la paz.

14. Sí, durante años mantuvimos que estábamos dispuestos a negociar cualquier cuestión sin condiciones previas; durante años todos los Primeros Ministros de Israel invitaron a los dirigentes del mundo árabe a reunirse en torno a una mesa de negociaciones. Un gran dirigente de imponente estatura política surgió en el Oriente Medio elevándose por encima de las nimiedades de la lucha cotidiana y de las reclamaciones mutuas y avanzó hacia la mesa de negociaciones, y eso llevó a la paz.

15. Lo único que puedo hacer es reiterar la invitación extendida por todos los Gobiernos de Israel a los dirigentes de nuestros países vecinos para que se sumen a nuestros afanes por hallar la paz no en el campo de batalla, sino en la sala de negociaciones.

16. El año pasado negociamos un acuerdo con un segundo país árabe, el Líbano. Se trató también aquí de un hecho en el que participó activamente el Gobierno de los Estados Unidos, que ha sido la fuerza más importante para llegar a la paz en nuestra región. En mayo de 1983 se negoció y firmó un acuerdo con el Gobierno libanés que posteriormente fue ratificado por el Knesset israelí y por el parlamento libanés, que tenía por objeto la retirada de todas las fuerzas extranjeras del Líbano: de Siria, de la OLP y de Israel. Esto, a su vez, tiende a un proceso de normalización de nuestras fronteras con el Líbano que garantice que nunca más el Líbano será utilizado para lanzar ataques terroristas contra ciudades y aldeas israelíes de la Galilea septentrional.

17. Es lamentable y trágico, sobre todo teniendo en cuenta el cúmulo de amargos sucesos acaecidos en Beirut y Tiro el mes pasado, que el propósito principal de Siria y de sus testaferros libaneses en la conferencia de conciliación de Ginebra fuera el que se derogara el acuerdo israelí-libanés. Cuán trágico es, dado el saldo de la miseria humana que ha sufrido el pueblo libanés desde 1975, observar que un acuerdo que podrá promover la causa

de la paz en el Líbano sea el objetivo principal del Gobierno sirio, que prosigue con su política de absorción del Líbano y de creación de una gran Siria. Tal vez esto demuestre más que nunca la tragedia inhumana de la situación libanesa y las opciones crueles que tienen los involucrados en ella. En último análisis, el pueblo libanés es el que sufre una tragedia cuya magnitud es difícil de abarcar.

18. Durante los primeros tres años del conflicto libanés subí a esta tribuna e hice un llamamiento a la conciencia mundial. Pregunté al mundo cristiano cómo podía contemplar la matanza que sufrían sus hermanos del Líbano. Nunca recibí respuesta —ni tampoco el pueblo libanés— de los líderes de la moralidad del mundo que, por lo general, pronuncian homilias sobre otros.

19. Las fuerzas israelíes entraron en el Líbano porque los terroristas que estaban en la cercanía de sus fronteras hacían la vida intolerable para aproximadamente una quinta parte de la población de mi país. Los niños crecían en refugios, frecuentemente sin ver la luz del sol durante días; transeúntes inocentes morían en los caminos, víctimas de los cohetes Katyusha de fabricación soviética; la industria casi detuvo su producción; los agricultores trabajaban la tierra a riesgo de sus vidas. Se estaba paralizando la vida de las aldeas y ciudades.

20. Hay un momento en la vida de una nación en que deben tomarse decisiones; de lo contrario, se avecina el desastre. En 1970 el Rey Hussein de Jordania tomó esa decisión, expulsando a la OLP de Jordania y salvando así a su reino.

21. La tragedia del Líbano fue que su Gobierno no encaró el problema durante muchos años y perdió su independencia frente a una organización terrorista apoyada por el Gobierno sirio. En 1982 el Gobierno de Israel se enfrentó con la misma decisión traumática y, como cualquier Gobierno que se respete, reaccionó en consecuencia. Es cierto que ha habido diferencias de opinión en Israel en cuanto a la política en el Líbano, pero no ha habido diferencias de opinión en el grueso de la población, representada en el Knesset, sobre la necesidad de tomar medidas para garantizar la seguridad de las ciudades y aldeas del norte de Galilea. Deseo reiterar la intención declarada por Israel de retirar la totalidad de sus fuerzas del Líbano, supeditada a que se realicen acuerdos satisfactorios que aseguren que ese país no será utilizado nuevamente como base para lanzar ataques contra el territorio israelí. Como parte de este proceso, efectuamos una retirada parcial hasta el río Awali. También en lo que respecta a esta cuestión, hemos sido víctimas del doble criterio característico de tantos de los enfoques utilizados para considerar a Israel. Cuando nos encontrábamos en las cercanías de Beirut se nos calumnió y atacó, pidiéndonos que nos retiráramos. Como nos retiramos, se nos calumnió y atacó por retirarnos.

22. La verdad es que dimos tres meses de aviso a todos los interesados, comunicándoles nuestra intención de retirarnos. Instamos a las partes a tomar las medidas necesarias ante esta decisión. Reiteramos una y otra vez nuestro pedido al ejército libanés para que ocupase de antemano las posiciones de las que se irían retirando nuestras fuerzas. Una y otra vez se ejerció presión sobre nosotros para que nos retiráramos, y en algunos casos accedimos. Pero cuando después de todas estas advertencias, nos retiramos, se nos calumnió por hacerlo. Deseo

señalar que la retirada parcial al río Awali forma parte de una retirada general dentro del marco del Acuerdo logrado con el Gobierno libanés, Acuerdo que el Gobierno israelí se propone supeditar en su momento a los arreglos satisfactorios necesarios para garantizar que el Líbano no vuelva a ser utilizado como base de hostilidades contra Israel.

23. El interés primario de Israel al iniciar la campaña de paz en Galilea contra la OLP era lograr la seguridad de nuestra frontera norte. Con ese objetivo, y para establecer con el Líbano relaciones sobre bases pacíficas —relaciones que definitivamente constituyen un componente importante de nuestra seguridad— entablamos negociaciones con miras a lograr un acuerdo con ese país. Este Acuerdo, logrado tras complejas negociaciones entre Israel y el Líbano con la participación de los Estados Unidos, forma la base de los arreglos futuros. Aceptamos las cláusulas sobre seguridad que en él se incluyen, no porque fueran ideales, sino porque, al agregar un acuerdo de carácter político y civil, vimos en él un mínimo posible. Que nadie imagine que será posible llegar a un arreglo con el Líbano sin el cumplimiento de ese acuerdo; todas las partes han de saberlo.

24. Estamos interesados en un Líbano soberano e independiente, libre de fuerzas extranjeras en su territorio, capaz de actuar como sea necesario para garantizar su seguridad y vivir en adecuadas relaciones con sus vecinos. Continuaremos trabajando para ello. No aceptaremos, ni podemos imaginar siquiera, que cualquier Estado del llamado Frente del Rechazo pueda tener derecho a veto en el establecimiento de relaciones normales entre Israel y un país vecino. Retiraremos nuestras fuerzas del Líbano cuando se garanticen las condiciones de seguridad.

25. Debemos señalar a este respecto que la presencia militar masiva de Siria en territorio libanés aumenta el peligro de que el Líbano vuelva a transformarse en una base de ataque contra Israel. Por lo tanto, cuanto antes acepte Siria la exigencia del Gobierno libanés de retirar su ejército de ocupación del Líbano, mejor será para el Líbano y para las posibilidades de paz y estabilidad en toda la región.

26. Obviamente, uno de los problemas que tiene Israel en sus relaciones con el mundo árabe es el de los árabes palestinos residentes en los distritos de Judea, Samaria y Gaza. Es claro para todos en Israel que se trata de un problema muy importante que debe ser resuelto. Adelantamos mucho en ese sentido cuando nuestro Gobierno firmó los acuerdos de Camp David. Lamentablemente, los árabes palestinos y Jordania no aprovecharon la oportunidad que les brindó Camp David y rechazaron la mano que les tendía Israel.

27. Lamentamos también que Egipto haya interrumpido las conversaciones sobre autonomía, pese a la carta del Presidente Sadat sobre el tema, comprometiéndose a seguirlas. La situación actual es anómala: Egipto no quiere volver a iniciar las negociaciones de autonomía sin la participación de Jordania y los palestinos; Jordania y los árabes palestinos, por su parte, no quieren iniciar esas negociaciones; y así nos encontramos en un círculo vicioso. La tragedia del pueblo palestino es responsabilidad de sus dirigentes, que invariablemente rechazaron la avenencia. Si hubieran iniciado las negociaciones de autonomía que proponía Israel en un principio, los árabes palestinos vivirían ahora en un régimen de plena autonomía, tal como se estipulaba en los acuerdos de Camp

David, y ahora nos encontraríamos en la fase de las negociaciones relativas a la condición final de los territorios. Tenemos aquí otro ejemplo de oportunidad perdida que caracteriza a la tragedia palestina.

28. En la historia del conflicto árabe-israelí, Israel siempre ha estado dispuesto al avenimiento. Los dirigentes árabes palestinos no estuvieron dispuestos a transar ningún problema.

29. El resultado neto ha sido que Israel siempre tuvo éxito, y que la causa palestina siempre fracasó. Sólo ahora que el conflicto sangriento en el seno de la OLP ha debilitado el reino de terror que ejercía sobre la población árabe palestina, los árabes palestinos están comenzando a manifestar su sentimiento de que fueron traicionados a lo largo de los años por los países árabes y por sus dirigentes.

30. Durante años me presenté en esta tribuna y sostuve que en la ecuación del conflicto árabe-israelí, la OLP es una organización sin importancia. Una entidad que tenga los propósitos de la OLP —inclusive la destrucción de Israel— según están expresados en el pacto palestino, está condenada al fracaso a menos que pueda hacer una de dos cosas: ser lo suficientemente fuerte para lograr sus objetivos, o tener dirigentes suficientemente fuertes como para poder transar. La OLP no ha podido hacer ninguna de estas cosas y, en consecuencia, se condenó históricamente al fracaso y al olvido. El brutal conflicto armado en el seno de la OLP anuncia la desaparición de esa organización como entidad independiente. En el mejor de los casos, sobrevivirá como un instrumento de la política siria.

31. Aprovecho esta oportunidad para pedir a Egipto que vuelva a las negociaciones sobre los arreglos de autonomía y para pedir a Jordania y a los representantes de los árabes de los distritos de Judea, Samaria y Gaza que se unan a esas negociaciones.

32. Tiene que quedar claro para todos que los acuerdos de Camp David constituyen el único documento convenido por todos los interesados y, por consiguiente, el único que puede servir para continuar el proceso. Fueron necesarias complicadas y complejas negociaciones para llegar a la firma de este documento. Israel no puede ni se ha de apartar de él porque los acuerdos de Camp David significaron un progreso de dimensiones históricas. Proporcionó por primera vez en la historia una oportunidad dorada a los árabes palestinos. Sería una tragedia para ellos desperdiciar esta ocasión, como lo hicieron en todas las oportunidades anteriores que se les ofrecieron.

33. Uno de los principales problemas relacionados con el enfoque a considerar en nuestra región es que ha habido la tendencia a considerar nuestra situación separándola de la situación general de la región. Creo que es correcto decir que la opinión pública mundial ha sido engañada en gran medida porque se recalca demasiado el conflicto árabe-israelí en el contexto de todo lo que está acaeciendo en el Oriente Medio. En modo alguno estoy sugiriendo que el conflicto árabe-israelí no sea importante. Claro que lo es y que demanda un esfuerzo decisivo para resolverlo. Pero parece existir un interés obsesivo en tratar de excluir una de las cuestiones más importantes del Oriente Medio.

34. ¿Qué mejor ejemplo de distorsión de una cuestión en el conjunto de los problemas que afectan a toda la región, que la forma en que la Asamblea General ha

debatido el conflicto árabe-israelí? He de decir que nada ha contribuido más a degradar el *status* de las Naciones Unidas en el mundo que la manera con que se ha permitido que un grupo de delegaciones extremistas convirtiesen este foro en un lugar que dedica la mayor parte de su tiempo, con un costo enorme, a campañas de calumnia y vilipendio contra mi país.

35. Consideren la cantidad de tiempo —aproximadamente el 50% de su tiempo— que los representantes han dedicado en sus deliberaciones a condenar a Israel, y después echen una mirada al Oriente Medio. Los acontecimientos ominosos que han tenido lugar y que siguen produciéndose en el Oriente Medio, que amenazan la paz del mundo, nada tienen que ver con el conflicto árabe-israelí. Observen la situación a nuestro alrededor, desde el Afganistán, en el este, hasta el Sáhara Occidental, en el oeste. Observen todos los conflictos que se han producido en determinado momento en esta vasta región, todos ellos desconectados de la controversia árabe-israelí. Entonces, quizá los representantes puedan obtener una perspectiva correcta de la situación política en nuestra región.

36. El conflicto árabe-israelí no es, en mi opinión, el problema central del Oriente Medio, al menos por lo que atañe a la paz mundial. Porque si el conflicto árabe-israelí se resuelve por los medios que sea, han de persistir los principales focos de derramamientos de sangre, guerra e inestabilidad. Entonces hay que considerar la situación en nuestra región y comparar la atención que ha prestado la Asamblea a la misma, en su obsesiva preocupación de condenar a Israel, con el tiempo dedicado a los más importantes centros de lucha y derramamiento de sangre en nuestra región. No es sorprendente, por tanto, que se alcen tantas voces en el mundo diciendo que la Organización no está cumpliendo con sus objetivos declarados.

37. Esta devaluación en el estado de las Naciones Unidas constituye una tragedia; pero no puedo dejar de expresar la esperanza de que aquellos que realmente se interesan por la Organización despierten y vean el peligro. En un solo día de lucha en la guerra entre el Irán y el Iraq, en Shatt El-Arab hubo más bajas en ambos lados de oposición que en todas las guerras árabe-israelíes conjuntas desde el establecimiento del Estado de Israel. Un análisis de la prensa y de los medios de información con respecto a estos acontecimientos y del tiempo dedicado por la Organización a tratarlos, sin duda alguna explicará la razón por la que se ha distorsionado la verdad por la comunidad internacional.

38. Soy el Jefe de un Estado en el que el 17% de sus ciudadanos son árabes. Teniendo en cuenta los problemas a que hemos tenido que hacer frente en los últimos 35 años y el hecho de que una serie de países árabes continúan manteniendo un estado de guerra con Israel, la condición de nuestra población árabe, que es parte integral y leal de nuestra sociedad, es quizá el mayor tributo que se puede rendir a nuestra sociedad libre y democrática. Nuestros ciudadanos árabes y drusos son parte integrante de la vida política de nuestro país; participan dentro de sus propios marcos étnicos o dentro del marco de los partidos políticos en general en el país. Nos preciamos de tener la única prensa árabe libre en el Oriente Medio, publicada tanto por los árabes que residen en Israel como por los árabes que se encuentran en los territorios administrados por Israel. Soy el único Jefe de Estado de Oriente Medio que se siente completamente

seguro paseando libremente por las calles de las ciudades que tienen una gran población árabe, y así lo hago. La nuestra es la única sociedad en todo el Oriente Medio en que los árabes que se creen agraviados políticamente pueden recurrir a los tribunales, y así lo hacen. El alcalde de Jerusalén, Sr. Teddy Kollek, obtuvo más votos de la población árabe en Jerusalén oriental en las recientes elecciones municipales que los que ningún alcalde árabe haya recibido jamás en esa ciudad.

39. Al mirar a las sociedades de los países que dedican tanto tiempo a denunciar a Israel, me siento profundamente orgulloso del pueblo de Israel al que represento aquí ante ustedes: judíos, árabes y drusos.

40. Debido a que nos sentimos orgullosos de nuestras relaciones con nuestra propia minoría árabe que goza de todos los privilegios de una sociedad libre y abierta, pese a las circunstancias que existen en nuestra región, podemos alzar nuestra voz una vez más en la Asamblea para pedir un trato similar para nuestras minorías en otros países. Hago un llamamiento de nuevo desde esta tribuna a la Unión Soviética para que conceda todos los derechos de una ciudadanía igual en el campo de la educación, la religión y los derechos humanos, a sus ciudadanos judíos y permita a aquellos que deseen unirse a sus hermanos y hermanas de Israel que lo hagan. ¿Acaso no es un hecho triste lo que está sucediendo en nuestro mundo, en vísperas de 1984, al ciudadano soviético judío Joseph Bigun, sentenciado a siete años de prisión y a un período adicional de cinco años de exilio por el delito de enseñar hebreo, la lengua de los profetas, la lengua en que fue pronunciada la profecía inmortal del profeta Isaías que se puede observar frente a la entrada de este edificio? ¡Abranse las puertas de todos los países para el libre movimiento de sus gentes a fin de que, si lo desean, vayan a Israel desde la Unión Soviética, desde Siria y desde otros países que impiden su salida!

41. En Israel soñamos con el día en que tengamos la paz con todos nuestros vecinos. Nuestros escritores, poetas, compositores, autores y dramaturgos, judíos y árabes, expresan constantemente el deseo natural de nuestros pueblos. Soñamos con el día en que podamos poner a disposición de las naciones de nuestra región los frutos de nuestra investigación, de nuestros avances científicos y de nuestros desarrollos tecnológicos. Merced a ellos, somos líderes en el mundo en el desarrollo de la energía solar, en las tecnologías de irrigación y fertilización, en la ciencia de convertir zonas áridas y desérticas en campos fértiles, en el desarrollo de equipos médicos que se basan en la tecnología nuclear para exploración.

42. Todo esto y mucho más hemos logrado y lo compartimos con los pueblos de nuestra región. Este es nuestro mensaje al mundo y a nuestros vecinos. Desde esta tribuna me dirijo una vez más a nuestros vecinos y a los representantes de la gran nación árabe y a los pueblos del Islam, en nombre de nuestra herencia común y de las eras doradas de cooperación entre nuestros pueblos en el pasado, y les pido que revivamos los días del pasado en beneficio mutuo y en beneficio de los pueblos de nuestra región.

43. Una vez más tiendo la mano de amistad y cooperación en nombre de mi pueblo a nuestros vecinos. Empecemos a hablar, abramos el diálogo, olvidemos la amargura del pasado y marchemos hacia adelante juntos sobre la base del respeto mutuo y la tolerancia para conseguir

una nueva era que nos traiga la recuperación y el progreso en una región que ha sufrido tanto.

44. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente del Estado de Israel la importante declaración que acaba de formular.

TEMA 37 DEL PROGRAMA

Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental (*continuación**.)

45. Sr. TSVETKOV (Bulgaria) (*interpretación del francés*): Por cuarta vez consecutiva, la cuestión de la situación en el Asia Sudoriental es objeto de deliberaciones en la Asamblea General. La delegación de la República Popular de Bulgaria atribuye una gran importancia al debate y voy a permitirme proceder a efectuar un análisis detallado y objetivo de la situación existente en esta región y dar la atención necesaria a las ideas y propuestas concretas destinadas a lograr una solución justa y duradera a los problemas actuales.

46. Nos vemos obligados a comprobar otra vez que la situación en el sudeste asiático continúa complicada y tirante. La evolución de los acontecimientos en el curso del año muestra una vez más que las fuerzas imperialistas y hegemónicas no han renunciado a sus intentos de tomar una revancha estratégica y de reintegrar la región a su órbita económica y política.

47. Es público y notorio que desde hace mucho tiempo los Estados Unidos consideran a esta región como plaza de armas importante que desean utilizar para cometer actos de agresión en contra de los países socialistas, las fuerzas democráticas y los movimientos de liberación nacional. El Asia Sudoriental constituye, en los planes del Pentágono, un eslabón clave en el sistema de bases de los Estados Unidos en Asia y el Océano Pacífico. Es precisamente esta región la que, según la evaluación de los Estados Unidos, constituye el punto de partida para operaciones rápidas de intervención en el Golfo Pérsico, en el Océano Índico, el Oriente Medio y otras regiones donde se podrían ver amenazados los famosos "intereses vitales" de Washington.

48. Estas consideraciones imperialistas determinan la política concreta del Estado más poderoso de Occidente con respecto a los diferentes países del Asia Sudoriental. No es secreto para nadie que en la etapa actual el punto principal de esta política está dirigido precisamente a los tres países progresistas de Indochina, es decir, la República Socialista de Viet Nam, la República Popular de Kampuchea y la República Democrática Popular Lao.

49. La República Popular de Kampuchea es uno de los blancos principales de esta política. Washington presta apoyo militar y político masivo a los restos de la banda Pol Pot, que hallaron refugio a lo largo de la frontera de Tailandia y Kampuchea. Con su participación directa se formó el actual "gobierno de coalición", integrado por reaccionarios de todo calibre, incluyendo los llamados "khmers rojos", notorios por los sangrientos delitos cometidos contra su propio pueblo. Es evidente que el proceso de normalización y renacimiento de Kampuchea no es del agrado de los países imperialistas y hegemónis-

tas, dado que se interpone a sus ambiciones de imponer su ucace en el Asia Sudoriental.

50. El imperialismo sigue intensificando sus presiones contra la República Socialista de Viet Nam. No puede perdonar al pueblo vietnamita por haber rechazado con éxito su agresión y haberse comprometido firmemente en la vía de un renovado socialismo. En el mar de la China, en el sur, la Séptima Flota de los Estados Unidos hace incursiones y maniobras demostrativas; se fomenta la provocación antivietnamita; el mundo está siendo testigo de una intensa campaña de propaganda destinada a desacreditar a los vietnamitas ante los ojos de los otros países asiáticos y a reforzar el mito del pretendido "peligro vietnamita". Recientemente se han lanzado activamente alegatos calumniosos en el sentido de que Viet Nam envió a Kampuchea a nacionales vietnamitas a fin de modificar su carácter demográfico. Estas afirmaciones son absurdas, y no son más que una burla a la comunidad internacional, que se da perfecta cuenta que entre quienes inspiran estas calumnias están los carniceros que liquidaron a más de 3 millones de kampucheanos y que desean resolver todos los problemas demográficos de la nación kampuchea siguiendo el modelo hitleriano.

51. La República Democrática Popular Lao también es objeto de las actividades hostiles abiertas. Y han proseguido los ataques brutales a la independencia y la hegemonía de ese país.

52. La táctica imperialista fundada en el principio clásico de "divide y reinarás" tiene un impacto particularmente desestabilizador sobre la situación internacional en esta parte del mundo. Los Estados Unidos y sus aliados despliegan esfuerzos desesperados para lograr el enfrentamiento de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) con los tres países de Indochina. Tratan de forjar un nuevo bloque político militar en esta parte del mundo que ulteriormente deberá fusionarse con los demás grupos de esta índole en el continente y en esa forma contribuyen a agravar la tirantez internacional y exacerbar el enfrentamiento, incluidas las instigaciones de "guerras locales" similares a las que recientemente han provocado la indignación unánime de la comunidad internacional.

53. Esas son las verdaderas causas de la inseguridad existente en Asia Sudoriental y no la pretendida "cuestión de Kampuchea". Los pueblos indochinos han encontrado una solución definitiva e irreversible a la cuestión fundamental de su destino y la vía que habrán de seguir para emprender la construcción de su futuro. Estos pueblos, que ya han sufrido tanto, no quedarán a la merced de quienes por decenios les han hecho sufrir bombardeos, guerra química, genocidio, la exterminación física masiva y de aquellos que redujeron a cenizas y a paisajes lunares sus arrozales y sus bosques. Nadie se sorprendería de ver a esos pueblos seguir combatiendo en el futuro contra los intentos de sus pretendidos benefactores y guardianes de la moral para imponer su dominación sobre esos pueblos.

54. Lo que para nosotros es verdaderamente importante en la actualidad es que mediante la reunificación del Viet Nam al eliminar a los verdugos del Pol Pot, y al hacer fracasar esos esquemas neocolonialistas en Lao, se está creando en el Asia Sudoriental una situación internacional cualitativamente nueva y objetivamente propicia. Unidos durante siglos por condiciones geográficas, económicas e históricas, y sobre todo por sus esfuerzos y

* Reanudación de los trabajos de la 55a. sesión

sus pérdidas comunes en la lucha anticolonial, estos pueblos lógicamente se sienten solidarios en su actividad creadora y pacífica, y aspiran crear, hombro con hombro, una situación de paz y cooperación duraderas en la región.

55. Es obvio que en el Asia Sudoriental se ha creado una nueva realidad política; una realidad que tiene cada vez mayor influencia en las relaciones internacionales en pro de la paz, de la buena vecindad y de la seguridad internacional; una realidad que no se debe subestimar.

56. A nivel internacional, la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea aplican una política congruente de paz, cuyos pilares son la normalización de la situación en el Asia Sudoriental y la creación de relaciones de coexistencia pacífica y de cooperación mutuamente ventajosas en la región. Desde enero de 1980 hasta julio de 1983, los Ministros de Relaciones Exteriores de estos países celebraron siete conferencias, y aprobaron un programa detallado, complejo y realista, para sanear el clima en la región y transformarla en una zona de paz y de estabilidad. Este programa tuvo un profundo eco internacional y las medidas constructivas que contiene son de dominio público.

57. En el comunicado emitido en la última de esas conferencias [A/38/316], los tres Estados de Indochina reafirmaron su disposición de iniciar un diálogo, sin condiciones previas, con los países de la ASEAN y se declararon dispuestos a examinar cualquier propuesta relativa al programa de trabajo y a los participantes en las conversaciones. También se propuso que las decisiones de la Séptima Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi, del 7 al 12 de marzo de 1983 [véase A/38/132], sirvieran de base a las posibles conversaciones. Los tres países indochinos han hecho saber que estaban dispuestos a incluir en sus conversaciones el debate sobre la idea de los Estados de la ASEAN de crear en el Asia Sudoriental una "zona de paz, libertad y neutralidad".

58. La declaración de la República Socialista de Viet Nam y de la República Popular de Kampuchea, sobre la presencia de voluntarios del ejército vietnamita en Kampuchea y las decisiones que conlleva con respecto a la retirada anual de parte de estos voluntarios, fueron apreciadas como señal de buena voluntad. Además, ya se retiraron contingentes vietnamitas en dos oportunidades, en particular, en julio de 1982 y en mayo de 1983. En lo que se refiere a la retirada de todos los contingentes vietnamitas, el documento subraya explícitamente que se convino proceder a esta retirada una vez que hubiera desaparecido la amenaza exterior.

59. Estamos profundamente convencidos de que las constructivas iniciativas de los países de Indochina concuerdan con los intereses vitales de todos los pueblos del Asia Sudoriental, tienen en cuenta las realidades políticas de la región y fueron dictadas por la aspiración sincera de estos países de disminuir la tirantez y evitar que estalle una nueva crisis en esa parte del mundo tan atribulada. Estas iniciativas parten del punto de vista de que no existen razones objetivas para que haya hostilidades y conflictos entre los países de la ASEAN y los de Indochina. No cabe ninguna duda de que para normalizar el clima internacional en esa región, es particularmente importante que estas propuestas encuentren oportuna respuesta de parte de aquellos a quienes se han dirigido. De

lo contrario, si se siguen imponiendo condiciones, si no se logran soluciones de avenencia y se continúa presentando ultimátums, la situación empeorará.

60. Mi delegación quisiera subrayar una vez más que la única vía existente para resolver los problemas del Asia Sudoriental es la celebración sin demora de conversaciones en base a los principios de igualdad, no injerencia en los asuntos internos de cada país, de respeto mutuo a los intereses legítimos de todas las partes y de la coexistencia pacífica.

61. El hecho de que ambos grupos de países sigan manteniendo contactos útiles y dialogando, pese a las divergencias existentes entre sí, ya es un síntoma prometedor. Compartimos la satisfacción manifestada el 7 de octubre pasado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam sobre el deseo común de ambos grupos de países "de poner fin al enfrentamiento e iniciar el camino de las negociaciones". [Véase 24a. sesión, párr. 83.]

62. La delegación de la República Popular de Bulgaria estima que es necesario fomentar y alentar esta tendencia. Estamos firmemente convencidos de que una vez que se ponga fin a la injerencia de las fuerzas imperialistas y hegemónicas en los asuntos internos de los países del Asia Sudoriental, una vez que se haya puesto término a sus designios egoístas, estos países podrán resolver por sí solos todos los diferendos existentes.

63. En base a esta posición, mi delegación estima que el presente debate debería contribuir a normalizar la situación en el Asia Sudoriental, a que se renuncie a las polémicas y se adopten medidas prácticas comunes con el propósito de transformar esta región en una zona de paz, de estabilidad y de cooperación.

64. Sr. ROA KOURI (Cuba): Las primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas manifiestan la resolución tomada por los pueblos de las Naciones Unidas de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles". Desafortunadamente, durante todos los años transcurridos a partir de la firma de la Carta en San Francisco, son muchas las regiones del mundo que no han conocido la tan anhelada paz, debido primordialmente a la política agresiva del imperialismo, que no sólo es fuente gestora de conflictos, sino que los estimula y exacerba.

65. Han sido precisamente los pueblos del Asia Sudoriental los que han debido pagar la más alta cuota de sacrificio, enfrentando y derrotando durante varios decenios las agresiones provocadas por los afanes de dominio y expansión. Los recientes acontecimientos del Caribe no pueden sino hacernos recordar la criminal agresión del imperialismo norteamericano contra el pueblo de Viet Nam y demás países indochinos, que tras sangrienta y larga lucha lograron propinarle una vergonzosa derrota y expulsarlo de su territorio en 1975.

66. Pero, a pesar de ese triunfo, los pueblos indochinos no conocieron la paz. Han tenido que seguir pagando un alto precio por su independencia y libertad, y resistir y rechazar los embates de quienes consideran desde tiempos remotos al sudeste asiático como su zona de influencia y a Viet Nam como su presa más codiciada.

67. El militarismo, el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo expansionista han tratado, de consuno, de fomentar la hostilidad entre los países que integran la

ASEAN y los países indochinos, impidiendo una y otra vez que fructifique un proceso juicioso y necesario que sustituya la confrontación por el diálogo y que permita a todos ellos dedicar los esfuerzos a superar el atraso legado por la dominación colonial y remontar el difícil camino del desarrollo que propicie una vida más digna y justa para todos sus hijos.

68. Parecía que con la derrota de los ejércitos yanquis en Viet Nam, hace ocho años, una era de paz comenzaría para los atribulados pueblos de Indochina. Parecía también que los países vecinos que habían dado su apoyo a la agresión imperialista tratarían de rectificar su conducta pasada. Sin embargo, los acontecimientos en Kampuchea, después de la derrota de Lon Nol, condujeron a una situación inusitada y pavorosa. La paranoia polpotiana trajo el genocidio de su propio pueblo, incursiones armadas contra Lao y Tailandia, y una guerra de dos años a todo lo largo de la frontera con Viet Nam.

69. El Gobierno vietnamita hizo todo lo posible por poner fin a esa guerra, pero todas las propuestas de paz fueron rechazadas por los polpotianos, quienes un día penetraban 15 kilómetros en el territorio vietnamita, al otro eran rechazados, y al tercero bombardeaban poblaciones a 20 kilómetros dentro del territorio de Viet Nam y masacraban a civiles inermes en sus incursiones. El régimen del Pol Pot devino el principal elemento desestabilizador de la región. Cuando el abnegado y heroico pueblo vietnamita derrotó a los agresores polpotianos, ayudando a que el Frente Unido Nacional para la Salvación de Kampuchea alcanzara la victoria y liberara a su pueblo del horror y la demencia, renació la esperanza de que la paz, la estabilidad y la cooperación entre los países de la región era posible.

70. La simultánea experiencia de lo ocurrido en Uganda favorecía esta perspectiva. Sin embargo, las cosas marcharon contrariamente al buen sentido. La República Socialista de Viet Nam tuvo que derrotar una invasión de 500.000 soldados de su poderoso vecino del Norte y los aliados de los Estados Unidos de América se negaron a reconocer al nuevo Gobierno de Kampuchea y retomaron el camino del enfrentamiento.

71. Los países del sudeste asiático que apoyaron al golpista Lon Nol y la agresión yanqui contra Viet Nam y Kampuchea, y que nunca reconocieron a Sihanouk, cuando aún parecía ser patriota, ni a Kampuchea Democrática desde su creación hasta su fin, ahora tratan de ignorar al Gobierno popular de Kampuchea, el único, el real, el verdadero, con sede en Phnom Penh y autoridad en todo el territorio del país, y de desenterrar los cadáveres políticos de Sihanouk, Pol Pot y compañía, y darles categoría de Gobierno y hasta de Estado. Se trata del Gobierno de un Estado que no tiene territorio ni población.

72. Los que tratan de mantener esta ficción y utilizarla como fundamento de su política regional, no favorecen con ello la paz ni la estabilidad. Los intentos de aislar y bloquear a los países de Indochina, a mediano y largo plazo, sólo causarán daño a sus promotores. Coexistir pacíficamente sobre la base del respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos de otros, es un primer paso en el camino futuro, no sólo de la paz y la estabilidad, sino de la cooperación mutuamente beneficiosa y sin duda necesaria y fructífera.

73. La más ardiente aspiración de los pueblos del Asia Sudoriental es, precisamente, la paz y la estabilidad. El logro de tan nobles objetivos sólo será posible mediante un proceso natural e irreversible de confianza mutua que sienta las bases del entendimiento y la cooperación beneficiosa para todas las partes y que, indudablemente, tendrá un elevado significado histórico para la paz y la seguridad en esa y en otras regiones del mundo. Los pueblos de Kampuchea, Lao y Viet Nam han reiterado incansablemente que todas las diferencias entre los pueblos de la región son susceptibles de ser resueltas mediante negociaciones, sobre la base de los principios de igualdad, no injerencia en los asuntos internos y respeto de los legítimos intereses de cada uno de ellos.

El Sr. Elsheikh (Sudán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

74. En ese sentido se han pronunciado las reuniones en la cumbre y las conferencias de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de Indochina. En el comunicado de la séptima Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Lao, Kampuchea y Viet Nam, emitido en julio de 1983 en Phnom Penh [A/38/316], los tres países indochinos reiteraron la necesidad de celebrar un diálogo sin condiciones previas entre los dos grupos de países, es decir, de la ASEAN y de Indochina. Igualmente, reafirmaron su disposición a aceptar la propuesta de la ASEAN sobre una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia, como punto de partida de las deliberaciones entre ambos grupos de países, para la conversión de esa región en una zona de paz y estabilidad.

75. La Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países de Indochina pidió también, encarecidamente, a los países integrantes de la ASEAN, que en interés común de los pueblos de toda el Asia Sudoriental no escatimaran esfuerzos, junto a los países de Indochina, con miras a la reducción de la tirantez y el inicio de negociaciones que propiciaran la mutua comprensión, y comunidad de ideas para zanjar las diferencias existentes.

76. En este contexto, la Declaración Política de la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi en el pasado mes de marzo [véase A/38/132, anexo], enfatizó también su preocupación por los conflictos y tensiones en esa región, a la vez que expresó la urgente necesidad de disminuir dichas tensiones por medio de una solución política y global, e instó a los Estados de la región a resolver sus diferencias a través del diálogo y la negociación, establecer una zona de paz y de estabilidad y eliminar la participación y las amenazas de intervención de Potencias extrañas al sudeste asiático. Ese valiosísimo acuerdo logrado por la Conferencia tuvo consenso, sin una sola reserva, de todos los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento, incluso los de los países indochinos y de la ASEAN, y debe servir de sólido cimiento sobre el cual construir un diálogo promisorio y constructivo.

77. A nuestra delegación, como a la mayoría de los Estados aquí representados, les fue altamente satisfactorio comprobar cómo, a pesar de las insistentes presiones y maniobras de los círculos gobernantes de ciertos países bien conocidos, en el transcurso de este último año han emergido factores positivos en esa parte del mundo a favor de la paz y la estabilidad, tanto por parte de los países que integran la ASEAN, como por los países de Indochina, lo cual pone de manifiesto, a nuestro juicio,

la creciente voluntad de diálogo existente. En este contexto, puede inscribirse la retirada parcial de tropas vietnamitas de Kampuchea, que debe servir de elemento estimulante en el proceso de negociaciones.

78. Otros importantes factores que favorecen el clima adecuado para la solución de los problemas en el Asia Sudoriental lo son, sin duda, los esfuerzos del Secretario General en la promoción de consultas entre los Estados de la región y el deseo expresado por muchos países de fuera de la región de contribuir al desarrollo exitoso de ese proceso.

79. Todo lo anterior prepara un marco en el que los Estados Miembros de las Naciones Unidas reúnan sus esfuerzos para que la Asamblea General apoye y aliente un rápido comienzo de las negociaciones, exhortando a todos los países de la región a adoptar una posición constructiva que advierta la identidad de intereses, instando asimismo a todos los demás Estados a contribuir al logro de tan importantes objetivos o a abstenerse de toda acción que pudiera entorpecer el proceso de entendimiento que ya ha dado sus primeros pasos entre los países del Asia Sudoriental.

80. Cuba alberga la esperanza de que la comprensión cada vez mayor de todos los países afectados de que existe en el Asia Sudoriental la posibilidad objetiva del entendimiento mutuo y de que cualquier camino contrario al diálogo sólo serviría para prolongar la situación de tirantez e inestabilidad en esa convulsionada región, acercará el día en que el hermoso sueño de todos sus pueblos de vivir en paz se haga realidad.

81. Sr. HOLLAI (Hungría) (*interpretación del inglés*): No pueden comprenderse los acontecimientos en el Asia Sudoriental sin tener en cuenta el desarrollo de la historia y del pasado reciente.

82. La región requiere hoy la urgente eliminación de las tensiones políticas. Los problemas que genera la tirantez se encuentran principalmente en las relaciones entre los dos grupos de países vinculados entre sí por un patrimonio histórico compartido, ideales comunes, fuertes lazos culturales y ambientes económicos similares.

83. La historia de los últimos decenios es la historia de luchas heroicas interminables emprendidas por los pueblos de la región contra conquistadores extranjeros. En esas luchas, que requirieron enormes sacrificios, los pueblos del Asia Sudoriental ganaron su independencia y, por lo tanto, el derecho a ser dueños de su propio destino y a solucionar sus problemas libres de toda injerencia foránea. Las simpatías con las que acompañamos sus luchas se asocian con un vehemente interés y un espíritu de colaboración. Es fácil comprender que así sea, porque el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental sobre la base del respeto mutuo de los intereses de cada uno no sólo eliminaría un centro regional de tensiones sino que nos acercaría a todos un poco más hacia la paz y la seguridad internacionales. Ello, aparte de todos los vínculos de un pasado común, constituye un elemento adicional para realzar la responsabilidad de las naciones de la región, que no deben abandonar sus esfuerzos por eliminar la tirantez y restablecer la paz en esa parte del mundo.

84. En los tiempos modernos, los problemas del Asia Sudoriental obedecen a la injerencia de fuerzas foráneas y a una serie de interferencias que obligaron a los pueblos de la región a emprender una lucha constante en defensa

de su libertad e independencia. Los países indochinos siempre han sido objetivo de la agresión foránea. Las fuerzas extranjeras todavía no se resignan a haber perdido su influencia y tratan de sembrar la discordia entre los países de la región, así como de crear obstáculos para la comprensión mutua que ahora parece surgir.

85. Es indiscutible que ante la continuación de la injerencia externa, que ahora se manifiesta sobre todo en la utilización de medios políticos, diplomáticos y económicos, han adquirido especial significación la solidaridad y la cooperación entre los países en cuestión. Nos complace el fortalecimiento de la cooperación entre los tres países socialistas de Indochina, no sólo porque su más estrecha unión les permite resistir la injerencia foránea con mayor éxito sino también porque, con conocimiento de la historia, advertimos que esta tendencia es un desarrollo positivo con miras a la paz y a la cooperación en toda la región.

86. Siguiendo con atención el desarrollo de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea podemos expresar con certeza que esos países han adquirido una clara comprensión de las lecciones de su pasado común. Ello se evidencia, ante todo, en su política exterior de países amantes de la paz y no alineados que responden a la causa de la paz y de la coexistencia pacífica.

87. En sus relaciones entre sí los tres países indochinos tratan de fortalecer la solidaridad mutua y de ampliar la cooperación en todos los campos. Como lo reafirmaron en su última reunión en la cumbre celebrada en Vientiane [A/38/98], sus relaciones se fundan en el debido respeto de los intereses de los demás y tratan de resolver los problemas por la vía de las negociaciones, con espíritu de comprensión mutua y sobre la base del respeto de la soberanía nacional. Estamos convencidos de que los principios que han establecido para regir sus relaciones son acertados y pueden servir de base para la solución de los problemas de toda la región. Las iniciativas diplomáticas de esos países reflejan su disposición a resolver sus relaciones con las demás naciones de la región sobre la base de los acertados principios que aplican para las relaciones entre ellos mismos. Sus iniciativas son demostrativas de esfuerzos sinceros por establecer relaciones amistosas y de buena vecindad con los países de la ASEAN. Su política está orientada a hallar soluciones en la mesa de negociaciones, contemplando los intereses de los demás para poder resolver problemas que surgieron por el impacto de fuerzas externas. A nuestro juicio, esta es la única manera de lograr la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental, para lo cual sería un foro adecuado la conferencia internacional que los tres países han propuesto.

88. El diálogo iniciado entre los dos grupos de países es una señal alentadora. Pone de manifiesto que no puede descartarse o simplemente dejar a un lado la serie de propuestas formuladas conjuntamente por Viet Nam, Lao y Kampuchea en pro de una solución negociada de los problemas entre los países en cuestión sobre la base de igualdad de participación. La continuación del diálogo se vería fortalecida si los asociados de esos países tuvieran una mejor comprensión del hecho de que las tensiones en esa parte del mundo no se eliminan por sí solas. Los asociados de los países de Indochina debieran asimismo manifestar mayor voluntad de negociación, y esperamos

sinceramente una reafirmación de ese reconocimiento y de esa voluntad.

89. No es por accidente que subrayo la importancia de una comprensión de esa naturaleza como requisito básico para todo acuerdo. Es difícil concebir negociaciones entre las partes interesadas con vistas a establecer la estabilidad y la paz en la región si una de las partes no quiere o no puede comprender el hecho histórico de que es inconcebible el restablecimiento del anterior régimen genocida de Pol Pot en la República Popular de Kampuchea.

90. Hay otras señales positivas de que están ahora a la vista los comienzos de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental. Lo más importante es la iniciación de un diálogo constructivo entre los dos grupos de países. La continuación de ese diálogo ha recibido el apoyo de muchos. No pueden reemplazarse por ningún otro medio las conversaciones directas entre los países involucrados. Esas conversaciones pueden ser promovidas por las Naciones Unidas, pero no interfiriendo en los asuntos internos de un Estado soberano al pretender reducir falsamente los complejos problemas de la región a la denominada cuestión de Kampuchea.

91. El debate sobre esta cuestión ha vuelto a demostrar que expresar las diferencias de opiniones provocadas por un malentendido de la situación no promueve el logro de un acuerdo entre las partes interesadas. La tarea primordial de las Naciones Unidas en estos momentos consiste en propiciar las condiciones que permitan a los países de la región debatir sus problemas en un ambiente de pragmatismo, libre de injerencia externa.

92. Entre los acontecimientos positivos, representan un papel importante las propuestas realistas y bien intencionadas de los países de Indochina, que cada vez cuentan con un apoyo más amplio. De conformidad con esas propuestas, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Viet Nam reiteró durante el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea una posición de cuatro puntos para la celebración de negociaciones que favorezcan el progreso hacia un acuerdo [24a. sesión]. La continuación del diálogo se ve fomentada de modo semejante por la posición conjunta adoptada en la conferencia en la cumbre del Movimiento de los Países no Alineados. Si cristalizara la propuesta de la República Popular Mongola tendiente a convocar una conferencia de los países del Asia y el Pacífico con objeto de lograr un acuerdo sobre el no uso de la fuerza y la no agresión¹, se aportaría una contribución positiva al arreglo de los problemas del Asia Sudoriental.

93. Los factores que ha mencionado hacen más firme nuestra convicción de que ahora son más favorables las condiciones para convertir el diálogo actual en un proceso de negociaciones que propiciaría la seguridad y la estabilidad en la región del Asia Sudoriental y establecería un espíritu de cooperación. Hago énfasis en esta convicción nuestra no sólo porque mi país se siente vinculado con los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea por lazos perdurables de amistad y cooperación, forjados por sus luchas heroicas contra la dominación colonial y la agresión extranjera, y motivados ahora por sus esfuerzos en pro del progreso económico y social, sino también porque mi país se siente impulsado por sus principios socialistas en materia de política exterior y está empeñado en fomentar sus relaciones con todas las naciones de la región, inclusive los países de la ASEAN. Nuestra convicción tiene como base el principio de nuestra política

exterior que señala que las divergencias entre los miembros de la comunidad de naciones deben arreglarse por medios pacíficos, mediante negociaciones y con el debido respeto por los intereses de los demás. Estamos seguros de que los países de la ASEAN, al comprender mejor las lecciones de la historia y las realidades actuales, demostrarán una mayor disposición y flexibilidad hacia las conversaciones de fondo.

94. Actualmente, los países de Indochina siguen despejando las ruinas de la guerra y logrando éxitos en la creación de una sociedad libre de la explotación y dedicada al bienestar de sus pueblos. De consuno con la mayoría de los países, nos alegramos sinceramente de sus logros.

95. Nuestro mayor anhelo es que las tendencias positivas tendientes a aliviar las tiranteces sigan en aumento. La creación de un ambiente de paz y estabilidad en la región será un acontecimiento que aportará una contribución importantísima a los intereses de la paz y la seguridad internacionales. Al igual que en el pasado, seguimos dispuestos a colaborar en esas aspiraciones.

96. Sr. ALATAS (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Los países del Asia Sudoriental comparten un patrimonio común de valores fundamentales, así como la experiencia común de haber experimentado la degradación y subyugación de la dominación colonial. Todos hemos alimentado nuestro orgullo en la herencia que nos dejaron nuestras luchas de liberación colonial y emancipación nacional. Todos nos hemos esforzado en la defensa de nuestras libertades e identidad ante la injerencia constante de las principales Potencias en nuestra región y sus diversas tentativas de explotación económica. Y somos también países en desarrollo decididos a lograr un crecimiento económico y social acelerado de nuestras sociedades, a fin de darle un mayor significado y un mayor contenido a la independencia política de nuestros pueblos. Al compartir tantas premisas, resulta verdaderamente una paradoja que todavía no hayamos enfocado con éxito nuestras perspectivas colectivas y nuestros esfuerzos encaminados a reconocer intereses comunes y un futuro común, como países que estamos vinculados por realidades geopolíticas e históricas ineludibles.

97. Mi delegación desea contemplar bajo esta perspectiva la cuestión que examinamos ahora, que se refiere a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental.

98. Desde su creación, la ASEAN se ha esforzado constantemente por promover la cristalización de esos anhelados objetivos de paz, estabilidad y cooperación armoniosa entre la familia de las naciones del Asia Sudoriental. En realidad, lejos de limitarse a las palabras, los Estados miembros de la ASEAN han tratado una y otra vez de darle forma tangible al marco posible dentro del cual podrían materializarse esos objetivos y las modalidades de los mismos.

99. Permítaseme recordar que la Declaración de Bangkok de 1967, que señaló el nacimiento de la ASEAN, ya incluye los principios, objetivos y propósitos básicos, a fin de, como se afirma en su texto: "establecer los firmes cimientos de una actividad común que promueva la cooperación regional en el Asia Sudoriental en aras de la igualdad y la asociación, y contribuya así a la paz, el progreso y la prosperidad en la región".

100. El 27 de noviembre de 1971 los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN, reunidos en Kuala Lumpur, emitieron una Declaración en que proclamaron su concepto de que el Asia Sudoriental se transformara en una zona de paz, libertad y neutralidad². Este concepto incluye una serie de directrices que constituyen un código de conducta que orienta las relaciones entre los Estados dentro de la zona, así como también fuera de ella. Hace una lista de las medidas y limitaciones voluntarias en materia de política que han de convenirse de consuno y de ponerse en práctica por los Estados regionales así como las Potencias foráneas, especialmente las grandes Potencias. Como cosa común y corriente, reitera la observancia estricta de esos principios básicos de relaciones entre los Estados, sin las cuales serían ilusorias la paz, la estabilidad y cualquier empresa cooperativa en cualquier región del mundo, es decir, los principios del respeto a la soberanía y la integridad territorial de los Estados, la no injerencia y la no intervención y la abstención de la amenaza o el uso de la fuerza en la solución de las controversias.

101. Ulteriormente, el 24 de febrero de 1976, los Jefes de Estado y de Gobierno de la ASEAN, le dieron un mayor peso y más impulso al concepto al concertar un Tratado de Amistad y Cooperación en el Asia Sudoriental³ y abrirlo a la firma de todos los demás Estados de la región.

102. Como puede verse, los Estados miembros de la ASEAN han dado amplias pruebas de sus incesantes esfuerzos y de su obligación en pro de la labor concreta destinada a lograr los objetivos de paz, estabilidad y cooperación en el Asia Sudoriental. En realidad, resulta alentador observar que desde su inicio, hace 12 años, la propuesta para una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia Sudoriental², ha adquirido creciente reconocimiento de la comunidad internacional aquí en las Naciones Unidas, en el Movimiento de los Países no Alineados y en otras partes, como modelo viable para una mayor armonía y seguridad en la región. Recientemente, la ASEAN acogió con beneplácito la afirmación hecha por Viet Nam y Laos en el sentido de que también podrían aceptar el concepto como base para proseguir los esfuerzos comunes a fin de alcanzar esos objetivos.

103. Sin embargo, como todos sabemos, con frecuencia la parte más fácil de tantas de nuestras empresas es definir los objetivos a largo plazo. Concordar en los medios y arbitrios para llegar a metas convenidas siempre resulta ser el verdadero desafío. Lo que es más, a nuestro juicio, la edificación de una estructura duradera de paz en una comunidad, ya sea nacional o regional, exige los ingredientes fundamentales de la confianza y el respeto mutuos entre sus miembros y, por lo menos, cierto grado de tranquilidad. En el ambiente actual en el Asia Sudoriental, no podemos menos que observar con pesar que todavía no se cumple con esos requisitos mínimos.

104. En una región a la que durante tanto tiempo se le ha negado la oportunidad de efectuar un progreso pacífico, con libertad e independencia, es la situación en Kampuchea y relacionada con ese país la que constituye hoy la principal fuente de tirantez y conflicto. La presencia continua de fuerzas extranjeras en Kampuchea y la negativa constante del derecho inherente de los kampuqueanos a determinar su propio futuro tienen repercusiones nefastas para el futuro de la armonía y la seguridad en la región. No sólo plantean un obstáculo

importante para el logro de la paz, la estabilidad y la cooperación, sino que indudablemente constituyen un serio revés en lo que respecta a todos los esfuerzos realizados anteriormente para alcanzar esos objetivos.

105. Una paz duradera no se puede imponer mediante la fuerza de las armas. La estabilidad no se puede sostener bajo el yugo de la dominación extranjera. La cooperación no se puede promover a costa de los derechos fundamentales de cualquier Estado.

106. Por esas razones, Indonesia sigue convencida de que es pertinente y urgente que se resuelvan lo antes posible los problemas y las amenazas de seguridad que se advierten debido a la situación existente en Kampuchea. Si los patrocinadores del tema que estamos debatiendo actualmente son serios en su deseo de lograr la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental, entonces deben reconocer que la primera medida necesaria para alcanzar ese objetivo debe ser una solución política global del problema de Kampuchea.

107. Puede haber otros problemas en el Asia Sudoriental que podrían beneficiarse de las consultas y los diálogos regionales encaminados a su solución amistosa. Pero ninguno de esos problemas tiene la urgencia y las ramificaciones penetrantes que las del conflicto de Kampuchea y sus alrededores. De aquí que, negar la pertinencia esencial del problema de Kampuchea para la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental equivale a negar la realidad y dar un sentido artificial a nuestras deliberaciones.

108. Por consiguiente, Indonesia reitera su llamamiento a Viet Nam y a Laos, para que consideren que a ellos también les conviene colaborar en la búsqueda de una solución rápida y justa al problema de Kampuchea y, con este fin, demuestren mayor flexibilidad y seriedad en la prosecución de un proceso de consultas y diálogos auténticos con la ASEAN.

109. Únicamente cuando el episodio trágico de Kampuchea termine en una forma mutuamente satisfactoria podrá finalmente materializarse la visión de un Asia Sudoriental en paz consigo misma y con las Potencias vecinas, que colabore en pro del progreso y la estabilidad comunes.

110. Sr. DASHTSEREN (Mongolia) (*interpretación del ruso*): En su memoria sobre la labor de la Organización, el Secretario General observó que:

“Hay una serie de problemas actuales que afectan a la paz, la seguridad y la cooperación internacionales y que evidentemente exigen un instrumento central de acción cooperativa mediante el cual los gobiernos puedan controlar los conflictos y elaborar soluciones.”
[A/38/1, pág. 1.]

111. A nuestro juicio, uno de esos problemas es el relativo a la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental. Es bien sabido que el Asia Sudoriental, por su posición geopolítica y estratégica, desde hace tiempo es el lugar en que enlazan los intereses egoístas de las fuerzas colonialistas, imperialistas y expansionistas, pero la naturaleza agresiva de sus políticas y acciones con respecto a los pueblos de esa región se han manifestado más desde la segunda guerra mundial. Una tras otra, a veces comprometiéndose en alianzas abiertas o encubiertas, esas fuerzas extranjeras convirtieron al Asia Sudoriental en uno de los principales focos

de tirantéz y conflicto. Han sembrado constantemente la desconfianza y la enemistad entre los pueblos de la región, arrastrándolos al enfrentamiento mutuo, y siguiendo su política conocida de "dividir para reinar", se han comprometido frecuentemente en aventuras militares y de otro tipo para impedir el desarrollo independiente, en particular de los pueblos de Indochina, a fin de imponerles su propio orden y de apartarlos del camino que habían escogido.

112. Basta recordar a este respecto la guerra sucia que desataron los Estados Unidos en Indochina y que terminó en una vergonzosa derrota para sus instigadores. Podríamos también mencionar el derrumbe vergonzoso de aquellos que se ocultaban tras el monstruoso "experimento socialista" que llevó al genocidio de todo un pueblo, el pueblo de Kampuchea, y cuyo objetivo era transformar a ese país en un trampolín para sus ideas expansionistas en la región. Hasta el momento, esos círculos imperialistas y hegemónicos no han aprendido las lecciones de un pasado reciente y continúan obstinadamente su política aventurera encaminada a injerirse en los asuntos internos de los países del Asia Sudoriental. Algunos de esos círculos han declarado oficialmente a esa región como zona de sus intereses vitales, pero todos ellos, siguiendo sus denominados intereses estratégicos paralelos, tratan de eliminar las conquistas históricas de los pueblos de los tres países de Indochina e intensifican la tirantéz en la región. Para ello, desatan una campaña de histeria propagandística alrededor de la denominada cuestión de Kampuchea que, de hecho, ya fue resuelta para el beneficio del propio pueblo de Kampuchea con la ayuda, la asistencia y el apoyo de la República Socialista de Viet Nam.

113. A este respecto, la delegación mongola quisiera manifestar una vez más su profundo pesar al ver que el escudo de Kampuchea en la Organización lo usurpa aún un grupo de personas que representan principalmente a los verdugos de Pol Pot y que se ocultan tras una denominada Kampuchea Democrática, que no es más que un espectro político. Precisamente, debido a esto, lo menos que podemos hacer es considerar que se trata de una situación anormal. Como se ha señalado en diversas declaraciones, en la actualidad las Naciones Unidas no están en condiciones de desempeñar una función política apropiada para reducir la tirantéz en el Asia Sudoriental. Es obvio que los intentos de imponer la posición unilateral de un grupo de Estados de esa región, sin tener en cuenta los intereses legítimos del otro grupo, carecen totalmente de sentido y no pueden contribuir a los esfuerzos destinados a resolver las diferencias que existen entre ellos.

114. No obstante, la propia experiencia demuestra que existe otro enfoque más realista y más alentador, que es el preconizado por el Movimiento de los Países no Alineados. Es sabido con cuanta satisfacción fue aceptada en el mundo la decisión de la séptima Conferencia en la cumbre de los Países no Alineados, celebrada en marzo de este año en Nueva Delhi, de dejar vacante una vez más el puesto de Kampuchea en el Movimiento, y su urgente exhortación a todos los Estados del Asia Sudoriental "a que entablen un diálogo que conduzca a la solución de las diferencias entre ellos y al establecimiento de una paz duradera y la estabilidad en la región, así como a la eliminación de la participación y las amenazas de intervención de Potencias exteriores." [Véase A/38/132, anexo, secc. I, párr. 113.]

115. El Asia Sudoriental se puede convertir en una zona de paz, estabilidad y cooperación mutuamente beneficiosa si se elimina la causa principal de la actual tirantéz, es decir, la egoísta intervención externa, si los dos grupos de Estados pudieran superar su falta de confianza mutua y tuvieran profunda conciencia de su destino común y de los intereses comunes de sus pueblos. El camino hacia ese objetivo no está en un enfrentamiento estéril, sino más bien en el diálogo y las negociaciones a realizar de inmediato entre ambas partes. Un diálogo fecundo se puede basar solamente en el respeto mutuo y en la no injerencia en los asuntos internos de unos y otros. Es necesario tener en cuenta la realidad existente y los legítimos intereses de cada parte, incluidos sus intereses en materia de seguridad.

116. Este es el espíritu que caracteriza la posición constructiva de los tres países de Indochina, en su constante deseo de hallar soluciones aceptables y su voluntad para hacer todo lo que esté a su alcance con el objeto de lograr la paz y la tranquilidad en el Asia Sudoriental. Todo esto puede verse en el amplio espectro de las propuestas formuladas por la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, especialmente en la conferencia en la cumbre celebrada en Vientiane en febrero de este año [A/38/98] y también en la séptima Conferencia de sus Ministros de Relaciones Exteriores, que tuvo lugar en julio de este año en Phnom Penh [A/38/316].

117. Gracias a los esfuerzos realizados por los países de Indochina en los últimos años, podemos observar un cierto progreso hacia el diálogo y la negociación, y es necesario que la comunidad internacional preste todo el apoyo posible a esta tendencia.

118. La posición de los Estados de Indochina sobre la solución de la situación imperante en Kampuchea y la disminución de la tirantéz en el Asia Sudoriental es sumamente clara. Como declaró el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, el 7 de octubre, durante el debate general celebrado por la Asamblea General este año, consiste en lo siguiente:

"Primero, la retirada total de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea se efectuará al mismo tiempo que la cesación completa de la amenaza china, la finalización total de la utilización de los polpotistas contra el renacimiento del pueblo kampucheano, la terminación del empleo del territorio tailandés contra los tres países indochinos, al mismo tiempo que el desarme de los polpotistas y el castigo de estos criminales culpables de genocidio. La República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam han decidido la retirada anual parcial de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea y procederán a su evacuación completa una vez que se hayan garantizado la paz y la seguridad en Kampuchea. Segundo, se invita a los países de Indochina y China a concertar tratados de no agresión y no intervención en los asuntos internos de cada país. Los dos grupos de países —Indochina y la ASEAN— se pondrán de acuerdo en cuanto al establecimiento de una zona de paz y estabilidad en el Asia Sudoriental, sobre la base de la propuesta de los países miembros de la ASEAN concerniente a la ZOPFAN y la de los países indochinos con respecto a este tema. Tercero, todos los países deben respetar el derecho soberano del pueblo kampucheano para decidir por sí mismo sus propias cuestiones. Cuarto, las partes contendientes

llegarán a un entendimiento sobre una forma de garantía internacional para los acuerdos concretados.” [24a. sesión, párr. 79.]

119. La República Popular Mongola está de acuerdo con esta posición y considera que ella se ha dictado por la realidad de la situación imperante y por el deseo sincero de poner fin rápidamente a la peligrosa tirantez existente en esa región mediante un diálogo político.

120. La República Popular Mongola, como país asiático que tiene algunas ideas para eliminar la agresión y la utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados de las regiones del Asia y el Pacífico, está profundamente interesada en la rápida transformación de una de estas importantes regiones, el Asia Sudoriental, en una zona de paz, estabilidad y cooperación. Esto tendría enorme significación no solamente para la paz y la estabilidad del continente asiático, sino de todo el mundo.

121. Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*interpretación del ruso*): La situación en el Asia Sudoriental sigue siendo causa de inquietud para todos los que anhelan fortalecer la paz y la seguridad en el Asia y en todo el mundo. La delegación soviética estima que las Naciones Unidas no pueden mantenerse al margen de los esfuerzos encaminados a normalizar la situación en el Asia Sudoriental y, por lo tanto, está plenamente de acuerdo en que la Asamblea General examine durante el actual período de sesiones la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental.

122. Hay varias explicaciones de por qué sigue prevaleciendo la tirantez en esa región.

123. Existe un punto de vista según el cual todo consiste en la supuesta falta de solución de la llamada cuestión de Kampuchea y en la presencia de voluntarios vietnamitas en la República Popular de Kampuchea.

124. Pero nosotros tenemos una opinión distinta, en el sentido de que la cuestión de Kampuchea ya se resolvió hace cinco años cuando el pueblo kampucheano derrocó al régimen de Pol Pot y el país comenzó a marchar por el camino del renacimiento nacional. La República Socialista de Viet Nam viene apoyando activamente este proceso. La presencia temporal de los voluntarios vietnamitas en Kampuchea garantiza la seguridad en ese país y elimina la amenaza de que vuelva el antiguo régimen sangriento y genocida.

125. Si se examina objetivamente la situación no puede dejar de reconocerse que la verdadera razón de las tensas e inestables relaciones en el Asia Sudoriental es la constante injerencia de las fuerzas externas del imperialismo y del hegemonismo. La política actual de los Estados Unidos de América, tendiente a lograr preponderancia política, militar, estratégica y económica, se extiende también al continente asiático y, por ende, al Asia Sudoriental. Como se sabe, los Estados Unidos incluyeron a esa y a muchas otras regiones en la esfera de sus llamados intereses vitales. Los Estados Unidos procuran acumular contradicciones e incitar enfrentamientos entre los países del Asia Sudoriental.

126. En esta perturbación con respecto a la llamada cuestión de Kampuchea, los Estados Unidos, sembrando la alarma con una falsa “amenaza vietnamita”, inducen a los países de la ASEAN a la vía de la militarización para convertir una asociación en un bloque político mi-

litar. Al mismo tiempo, los Estados Unidos tratan de obtener el derecho de utilizar los territorios de los países de la ASEAN para imponer sus propósitos estratégicos y aumentar su presencia militar en la región.

127. En 1981, los Estados Unidos hicieron arreglos con Tailandia para utilizar sus bases militares en U Taphao y Don Muang. En mayo de 1982, el Comité Filipino-Norteamericano de Defensa Mutua terminó la elaboración de un plan de operaciones sobre la defensa conjunta de Filipinas, parte del cual es un acuerdo por el que se concede al Pentágono el derecho a explotar sin impedimento alguno las bases militares norteamericanas más grandes en Filipinas. Esas bases se utilizan como puntos de escala de las fuerzas de despliegue rápido para un posible teatro de operaciones que podría abarcar hasta el Golfo Pérsico. Si se desea, podríamos extender esta lista aún más.

128. Por supuesto, la perpetuación de esta situación compleja en el Asia Sudoriental deja su impronta y aumenta la tirantez general de las relaciones internacionales por la política imperialista de los Estados Unidos de América y de los gobiernos que la apoyan, tendiente a intensificar la carrera de armamentos y modificar la relación de fuerzas en el escenario mundial, así como de aplastar los movimientos de liberación nacional.

129. Sin embargo, a nuestro juicio, a pesar de todas las dificultades regionales e internacionales, hay muchas posibilidades de mejorar y estabilizar las relaciones en el Asia Sudoriental entre los países de Indochina y de la ASEAN. Premisas de ello son los contactos históricos antiguos entre los países de la región, los intereses comunes de los pueblos por la paz y, finalmente, sus exigencias comunes para acelerar su desarrollo económico y social, puesto que esos Estados pertenecen al grupo de países en desarrollo.

130. Puede observarse con satisfacción que la tendencia al arreglo político y a la normalización de la situación en el Asia Sudoriental, aunque a ritmo lento, ya se hace perceptible. Ejemplos del desarrollo de contactos políticos útiles son las reuniones bilaterales y multilaterales entre Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados de esa región, tanto en sus capitales como en diversos foros internacionales. Este es un buen comienzo que esperamos sea fructífero.

131. La idea de la necesidad de un diálogo entre los dos grupos de países del Asia Sudoriental cada vez adquiere mayor apoyo internacional. Los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, en su séptima Conferencia celebrada en Nueva Delhi, en marzo de este año, declararon su convicción de la necesidad de reducir la tirantez en el Asia Sudoriental mediante un arreglo político global e instaron a todos los Estados de la región “a que entablen un diálogo que conduzca a la solución de las diferencias entre ellos y al establecimiento de una paz duradera y la estabilidad en la región, así como a la eliminación de la participación y las amenazas de intervención de potencias exteriores” [A/38/132, *anexo, secc. I, párr. 113*]. La Conferencia de Nueva Delhi instó a todos los Estados a brindar el máximo apoyo a los esfuerzos que se realizan para crear lo más pronto posible una zona de paz, libertad y neutralidad en esa región.

132. Las disposiciones de la Declaración Política aprobada en Nueva Delhi con respecto a la situación en el Asia Sudoriental se consolidaron en la reunión celebrada

en Nueva York del 4 al 7 de octubre de 1983, por los Ministros y Jefes de Delegación de los países no alineados presentes en el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General [A/38/495].

133. También puede observarse que en el transcurso del actual período de sesiones muchos países se pronunciaron a favor del arreglo de los problemas del Asia Sudoriental mediante negociaciones entre los países de la región.

134. ¿Qué camino concreto podría seguirse para lograr ese objetivo? Nos parece que existe una respuesta a esa pregunta. Es muy importante que ambos grupos de países de la región hayan aprobado las decisiones de la séptima Conferencia en la cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados sobre la situación en el Asia Sudoriental.

135. Ya en noviembre de 1971, la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN, celebrada en Kuala Lumpur, aprobó una Declaración sobre la paz, la libertad y la neutralidad² en la que se expresaba su determinación de hacer los máximos esfuerzos para garantizar que se reconociera al Asia Sudoriental como zona de paz, libertad y neutralidad, sin injerencias de clase alguna por parte de otros países. En la reunión de Jefes de Estado o de Gobierno celebrada el 24 de febrero de 1976, los países de la ASEAN firmaron un tratado de amistad y cooperación³ y se pronunciaron una vez más a favor de la continuación de todos los esfuerzos para transformar al Asia Sudoriental en una zona de paz, libertad y neutralidad.

136. Por su parte, los países de Indochina declararon más de una vez su deseo de mantener con todos los Estados de la región relaciones de buena vecindad y aunar su lucha por reducir la tirantez internacional. Este punto de vista se incorporó concretamente en las propuestas de los países de Indochina con respecto a la normalización de la situación en el Asia Sudoriental y su transformación en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

137. En la conferencia de los dirigentes supremos, celebrada en febrero de este año en Vientiane [A/38/98], y en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea, celebrada en Phnom Penh en julio [A/38/316], se expresó la voluntad de entablar buenas relaciones con sus vecinos y con otros países, prescindiendo de sus sistemas políticos y sociales, y en base al principio de coexistencia pacífica.

138. Los Estados de Indochina instaron a los miembros de la ASEAN a que resuelvan las controversias existentes mediante negociaciones, con espíritu de buena vecindad, coexistencia pacífica, cooperación y amistad, sin permitir que otros países intervengan en los asuntos de la región para sembrar la discordia o para utilizar el territorio de un Estado de la región para llevar a cabo actividades contra otros. También exhortaron a que se aunaran los esfuerzos para transformar al Asia Sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación. Teniendo en cuenta esta idea, propusieron nuevamente que se concertaran acuerdos con los países de la ASEAN sobre la no agresión y la normalización de las relaciones en base a los principios de coexistencia pacífica, y que se celebrara una conferencia internacional de los países del Asia Su-

doriental para resolver los problemas que obstaculizan la paz y la estabilidad de esa región.

139. Los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, en su conferencia celebrada en julio pasado, propusieron a los miembros de la ASEAN que iniciaran un diálogo sin condiciones previas y declararon, por su parte, que estaban dispuestos a aceptar las propuestas de los países de la ASEAN tendientes a crear una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia Sudoriental, como base para considerar la cuestión de hacer de esa región una zona de paz y estabilidad.

140. Esas propuestas fueron una manifestación espectacular y convincente de la buena voluntad de Viet Nam, Laos y Kampuchea Popular de establecer relaciones normales y estables con los países de la ASEAN. Así, pues, hoy podemos comprobar que disponemos de una base segura para la normalización de esas relaciones, me refiero a las propuestas hechas por adelantado por los Estados pertenecientes a los dos grupos que existen en el Asia Sudoriental.

141. Es obvio que la política de China tiene una influencia profunda sobre la situación de la región. En las relaciones entre los países de Indochina y la República Popular de China existen problemas bastante complejos que fueron analizados cabal y ampliamente en el actual período de sesiones de la Asamblea General por los jefes de las delegaciones de la República Socialista de Viet Nam y la República Democrática Popular Lao. Sin embargo, puede afirmarse con toda confianza que también es posible resolver estos problemas. Como se sabe, los países de Indochina indicaron que estaban dispuestos a concertar con la República Popular de China un acuerdo sobre la no agresión y la no injerencia en los asuntos internos de unos y otros.

142. La Unión Soviética —como se declaró durante la reciente visita de una delegación del Partido y del Gobierno soviético a la República Socialista de Viet Nam— apoya las propuestas constructivas de la República Socialista de Viet Nam para que se normalicen las relaciones entre Viet Nam y China. Lamentablemente, tenemos que afirmar que China hasta ahora ha rechazado esas propuestas constructivas y sigue ateniéndose a su política anterior en cuanto a los asuntos del Asia Sudoriental, política que justamente constituye una de las causas de tensión en esa región.

143. La Unión Soviética se pronuncia en forma consecuente a favor del establecimiento de una paz sólida en el Asia. Está resuelta a promover el establecimiento de las relaciones de paz, de estabilidad y de buena vecindad en el Asia Sudoriental y está dispuesta a colaborar en ese sentido con todos quienes compartan esos objetivos. La iniciativa de la Unión Soviética, destinada a impedir los preparativos bélicos, limitar la carrera de armamentos y propiciar la distensión en el Lejano Oriente y el Asia Sudoriental, sirve precisamente a esos objetivos.

144. La delegación soviética considera que las Naciones Unidas pueden y deben contribuir constructivamente a la solución de los problemas del Asia Sudoriental, teniendo en cuenta los intereses legítimos de todos los pueblos de la región, y a fomentar el desarrollo de relaciones de buena vecindad y cooperación entre los mismos.

145. Huelga decir que no sería realista contar con una solución rápida de todos los problemas políticos que se

plantean respecto de las relaciones entre los países de Indochina y los miembros de la ASEAN, si no se tienen en cuenta también la complejidad y diversidad de las realidades políticas, sociales y de otro orden del Asia Sudoriental, así como la continuada injerencia extranjera en los asuntos de la región. Al mismo tiempo, es necesario reconocer también que sólo si todos los países de la región actúan con espíritu de diálogo constructivo será posible que mejoren realmente sus relaciones mutuas. Sin negociaciones, sin cooperación, sin la búsqueda de una comprensión mutua, sólo se acentuará el enfrentamiento y se complicará aún más una situación que ya es inestable en esa parte del mundo.

146. Es cierto que la tendencia a las negociaciones y a mejorar las relaciones entre los dos grupos de países del Asia Sudoriental podría adelantarse y desarrollarse si los países de la ASEAN tuvieran una actitud más realista y no trataran de imponer sus propias condiciones previas unilaterales de negociación a los países de Indochina. Desafortunadamente, por ahora se siguen manifestando tales tentativas, pero la práctica internacional demuestra que el establecimiento de relaciones de buena vecindad sobre la base del respeto mutuo por la soberanía, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de unos y otros, así como la igualdad y ventajas mutuas, representa el único camino verdadero que puede conducir a resolver los problemas de la región y hacer del Asia Sudoriental una zona de paz, estabilidad y cooperación.

147. Abrigamos la esperanza de que el examen de esta cuestión durante el actual período de sesiones de la Asamblea General represente una contribución positiva al desarrollo del diálogo entre los países de Indochina y los miembros de la ASEAN y que contribuya a la normalización de la situación en el Asia Sudoriental.

148. Sr. THIOUNN Prasith (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): Desde 1979, en cada período de sesiones, la Asamblea General ha aprobado resoluciones que condenan la invasión y ocupación vietnamitas de Kampuchea y exigen la retirada completa e incondicional de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea, para permitir que su pueblo pueda ejercer su derecho inalienable a la libre determinación sin injerencia extranjera alguna. Estas resoluciones, aprobadas siempre por aplastantes mayorías de cuatro quintos de los votantes, subrayan que solamente una solución política global del problema de Kampuchea permitirá establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia Sudoriental, conforme a los deseos de todos los países de la región. El 27 de octubre pasado, hace apenas dos semanas, la Asamblea General al aprobar la resolución 38/3 reiteró esta firme posición con marcada energía.

149. Además, desde que el tema que examinamos fue incluido en su programa, la Asamblea General no ha podido adoptar aún ninguna decisión sobre la cuestión. La razón es clara y el veredicto sin apelación, ya que la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental no se lograrán hasta que Viet Nam haya aplicado las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre Kampuchea y respete la Carta de las Naciones Unidas.

150. A esta posición razonable, clara, justa y firme de la Asamblea General, Viet Nam ha respondido con el insulto y el menosprecio. Además, burlándose de la condena mundial, continúa aplicando la ley de la selva y la lógica de los gánsters en las relaciones internacionales.

151. Mientras el representante de Viet Nam habla aquí de paz, estabilidad y cooperación en el Asia Sudoriental, su país continúa enviando nuevos refuerzos militares a Kampuchea, apoyados por importante material de guerra soviético, y, como no tiene éxitos militares, moviliza sus fuerzas en las regiones fronterizas entre Kampuchea y Tailandia para llevar a cabo en esta nueva estación seca que comienza, más ataques y matanzas contra los campos de refugiados civiles. Además, pese a su atolladero en Kampuchea, Viet Nam intensifica sus crímenes y represiones contra el pueblo kampucheano, habiendo enviado ya más de 600.000 colonos vietnamitas para establecerse en Kampuchea dentro del marco de su política de vietnamización, destinada a absorber Kampuchea en la Federación de Indochina, que ha de convertirse más tarde en el gran Viet Nam.

152. Por cuarto año consecutivo estamos obligados a asistir a una mascarada en la que aquellos que son a la vez autores y actores nos muestran cuán excelentes son en un arte que dominan, es decir, en las retóricas sofisticadas. Al principio, esta escena sorprende a los espectadores, suscita de su parte sonrisas de mofa y burla, no obstante lo cual pueden medir toda la arrogante hipocresía y toda la cínica audacia del principal autor y actor, la República Socialista de Viet Nam, transformada en un caso típico en la materia. Pero hoy, cuando todos los aspectos del problema de Kampuchea, nacido de la invasión vietnamita, se ven claros por parte de todos, esta obra de teatro no divierte a nadie. Por el contrario, fatiga y choca porque, con su repetición pertinaz, se ha transformado en una afrenta para todos aquellos que verdaderamente sostienen los nobles ideales de la paz, la justicia y la libertad y siguen creyendo en el papel respetable e indispensable de las Naciones Unidas para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

153. Resulta evidente, después de cuatro años, que al hacer inscribir este tema en el programa de la Asamblea General, Viet Nam tiene por objeto principal, en primer lugar, desviar la atención de la comunidad internacional del problema de Kampuchea y hacerla olvidar las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el problema; en segundo término, hacer que la comunidad internacional acepte el hecho consumado de la invasión y de la ocupación vietnamita de Kampuchea, y así, refrendar la formación de la Federación de Indochina bajo el dominio de Viet Nam y que Hanoi llame hoy con eufemismo "grupo de países indochinos"; en tercer término, presentar finalmente a Viet Nam como el apóstol de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental y arrojar la responsabilidad de la tirantía en esta región sobre los demás países, lo que transforma a Viet Nam de instigador de guerras de agresión y de expansión en una víctima.

154. La escena montada y representada por Viet Nam ante la Asamblea General desde hace cuatro años forma parte de una campaña de mentiras, falsificaciones y maniobras que persigue los mismos objetivos y que comprende claramente la propuesta de una pretendida conferencia regional o conferencia internacional sobre el Asia Sudoriental, y los clamores sobre las pretendidas retiradas parciales de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea o la supuesta amenaza china.

155. Desde el principio, la Asamblea General hizo saber claramente que no caería en la trampa.

156. Esta representación teatral vietnamita nos hace perder el tiempo, el dinero y la energía. Constituye una grave amenaza al honor, a la seriedad y a la respetabilidad de las Naciones Unidas. Mi delegación cree que sería razonable y apropiado ponerle término, y que la Asamblea General sólo debería examinar el tema 37 del programa cuando Viet Nam haya aplicado las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Con esto se tendrían en cuenta a la vez los intereses bienentendidos de Viet Nam y de su pueblo y de todos los países y pueblos de la región, así como los de la paz y la seguridad en el Asia Sudoriental y en el mundo. Solamente entonces los debates sobre la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental tendrían justificación y podrían conducir a resoluciones positivas.

157. El Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática estará entonces dispuesto a aportar su colaboración activa. Como precisó claramente el 25 de octubre pasado, Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kam-

puchea Democrática, durante el debate sobre la situación en Kampuchea:

“El pueblo de Kampuchea no amenaza a nadie; simplemente, quiere vivir en paz, con sus propias leyes.

“Con respecto a la República Socialista de Viet Nam, nuestra actitud será de amistad, conforme a los cinco principios de la coexistencia pacífica (Pancha Sila), cuando acepte aplicar íntegramente las justas resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, que son las únicas que pueden garantizar la estabilidad, la paz y el progreso de nuestra Asia del sudeste.” [Véase 35a. sesión, párrs. 51 y 52.]

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

NOTAS

1. Véase A/36/586, anexo.
2. Véase A/C.1/1019.
3. Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 1025. No. 15063, página 323.